SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
DOMINGO 7 DE AGOSTO DE 2005

Turismo 12

CANDOMBLÉ DE BAHÍA

Un recorrido cultural por las raíces afrobrasileñas de Salvador de Bahía


Desde que emerge...


...hasta que se zambulle en las aguas del Golfo Nuevo...

CHUBUT *En Puerto Madryn y Península Valdés*

Avistaje de fauna marina

El paraíso faunístico desplegado en torno de Puerto Madryn está en plena ebullición. Ballenas francas, elefantes marinos y toninas incitan a los avistajes, en Península Valdés y otras zonas protegidas.

POR GRACIELA CUTULI

En las costas de Puerto Madryn y Península Valdés, el invierno patagónico tiene un as en la manga que hace olvidar rápidamente las ráfagas frías que barren las playas: es la presencia de la ballena franca austral, la gran vedette de las aguas del Golfo Nuevo.

Los ciclos de la naturaleza impulsan a la ballena todos los años, desde junio y hasta diciembre, hacia esta zona del litoral patagónico donde se aparea y da a luz a sus crías. Las primeras nacen generalmente en agosto, y las últimas hacia octubre: uno de los más deliciosos momentos de los avistajes consiste sin duda en descubrir los juegos entre madres y crías, a veces a pocos metros de las embarcaciones que zarpan desde Puerto Pirámides llevando a los turistas aguas adentro. Con los años, las ballenas francas fueron ampliando sus áreas de presencia: no sólo llegan más ejemplares, sino que también hay más crías y la franja de costa donde se las puede divisar es cada vez más extendida. Este fenómeno se debe probablemente a la prohibición de la caza, que permitió a la especie desde mediados de los años ‘80 una lenta pero firme recuperación, con tendencia a ocupar nuevamente las mismas zonas que ocupaba antes de verse al borde de la extinción por la extensa explotación comercial.

BALLENAS A LA VISTA El avistaje de ballenas se realiza todos los días, desde la mañana hasta el atardecer, y no hay opiniones concordantes sobre un horario mejor que otro para divisar a los grandes cetáceos: de hecho, las lanchas se acercan tanto que todos los turistas vuelven satisfechos y asombrados de estos “encuentros cercanos” con los gigantes del mar.

La gran popularidad que ganaron las ballenas en los últimos 20 años tiene dos caras: por un lado significa una importante concientización sobre el valor de la especie, y la generación de recursos que permiten realimentar las iniciativas tendientes a la conservación. Por otro, sin embargo, impone a estas zonas protegidas una fuerte presión turística: que en esta disyuntiva sea la naturaleza la que salga victoriosa, dependerá tanto de la responsabilidad individual de cada turista como de las medidas de protección que se tomen a nivel provincial. Ellas, mientras tanto, siguen llegando y ampliando la fiesta que significa verlas saltando como si, en lugar de pesar 40 toneladas, fueran livianas bailarinas. Estos saltos, tan buscados para las fotos como los momentos en que las ballenas permanecen con la cola fuera del agua, son durante la infancia una forma de juego, mientras en la edad adulta los especialistas las consideran como una forma de comunicación entre ejemplares que se encuentran a cierta distancia. Otros, sin embargo, opinan que es frecuente que las ballenas salten en las zonas por donde antes pasó una embarcación, tal vez como demostración de fuerza o para marcar el propio territorio. Los capitanes de las embarcaciones turísticas también observan que con los años las ballenas madres parecen haberse acostumbrado más a su presencia, y ya no impiden con tanta firmeza como en el pasado que los ballenatos se acerquen a las lanchas turísticas.

EMBARCADO Y DESDE LA COSTA El avistaje tradicional embarcado parte de las costas de Puerto Pirámides, el pueblito ubicado casi en la entrada de la Península Valdés, desde donde salen prácticamente todos los operadores de la zona. Se puede elegir entre catamaranes o embarcaciones más pequeñas, ya que todos aseguran un avistaje impecable: con un poco de suerte y tiempo, o en salidas especiales, también se puede ir detrás de las ágiles toninas overas, con su inconfundible lomo blanco y negro. Esta especie fue descrita por primera vez por el naturalista Philibert Commerson, que formaba parte de la expedición del barón de Bougainville alrededor del mundo: más tarde, las toninas overas fueron estudiadas por el perito Francisco Moreno. Verlas en el agua es toda una fiesta, por su rapidez y facilidad para los saltos y otras piruetas: si bien están presentes todo el año, durante la primavera y el verano –las épocas de mayor actividad reproductiva– son más fáciles de avistar. Además de las salidas embarcadas, se hace cada vez más popular también el avistaje de ballenas desde la costa. El lugar ideal (¡además de algún balcón que dé a las playas de Puerto Madryn!) son

DATOS UTILES

Cómo llegar: Aerolíneas tiene vuelos a Trelew: $476 + imp. por persona. En ómnibus desde Retiro a Puerto Madryn: a partir de $105.
Precios indicativos de hotelería (habitación doble): 4 estrellas desde $175; 3 estrellas desde $75; 2 estrellas desde $55; 1 estrella desde $25. Hostels: desde $15 por persona. Campings: desde $6 (parcela 1 persona). Alquiler temporario de departamentos o cabañas: desde $50 para 4 personas.
Excursiones: de día completo, $95 por persona (menores $65); medio día $40 (menores $25). Avistaje de delfines: $45 por persona (menores $25). Buceo: $95 por persona. Turismo en estancias: desde $35.
Alquiler de autos: desde $107 por día, con 200 kilómetros libres.


Con una mirada de ogro fantástico, el elefante marino parece gruñir al fotógrafo.



...tres instantes del gran salto de ballena.



La orca, temible predador de las crías de lobos y elefantes marinos.



Toda una familia de lobos marinos disfruta del sol de invierno en la costa chubutense.

las playas de El Doradillo, sobre el Golfo Nuevo, a sólo 15 kilómetros de Puerto Madryn.

El área protegida de El Doradillo tiene unos 30 kilómetros de extensión, con acantilados, restingas y miradores naturales desde donde se ven fácilmente las ballenas y sus crías. Las ballenas nadan a veces a pocos metros de la costa, y brindan un involuntario espectáculo que vale la pena ver, por la hermosura del entorno, la quietud del paisaje y la confianza con que estos grandes cetáceos se desplazan en las aguas tranquilas del Golfo.

VECINOS MOLESTOS Dejando de lado la acción humana, a la ballena franca sólo se le conoce un predador: es la orca, también presente en las aguas de la Península Valdés, aunque se considera que hay menos ataques e intentos de ataque de lo que podría esperarse dada la gran cantidad de ejemplares apostada en esta región. Tal vez la suerte de las ballenas es la desgracia de los lobos y elefantes marinos, cuyas crías son presas más fáciles para las ágiles y audaces orcas. Las ballenas, sin embargo, tienen otras molestias: las gaviotas cocineras, que prosperan gracias a los basurales urbanos, la acumulación de desechos de los pesqueros y también los descartes de la pesca en el mar, dejaron de entablar una relación circunstancial con los cetáceos para constituirse en un verdadero factor de acoso. Si tiempo atrás se las veía posadas en el lomo de las ballenas para alimentarse de trozos de piel suelta, las gaviotas comenzaron luego a adoptar una conducta inusual: picotean a las ballenas para alimentarse directamente con su piel y grasa, provocándoles molestas heridas. Incluso se cree que muchos ejemplares intentan salir menos a la superficie y dejar el dorso al descubierto, para evitar esta cada vez más frecuente molestia.

ALGO MAS QUE BALLENAS

Aunque las ballenas son la gran atracción en esta época del año, el "calendario faunístico" de la Península Valdés, que va muy unido al calendario turístico, indica que también es época para ver lobos y elefantes marinos en los apostaderos de la península (la zona de Punta Norte y Punta Cantor) y también en Punta Loma, apenas en las afueras de Puerto Madryn. Siguiendo hacia el sur, se llega a las hermosas playas y bardas de Cerro Avanzado, donde suelen hacerse las caminatas interpretativas en busca de fósiles de vertebrados marinos. Estas caminatas se realizan durante todo el año, y son una de las mejores opciones que se pueden realizar para complementar los avistajes de ballenas y otras especies.

También el avistaje de aves se realiza durante todo el año: basta con un buen par de prismáticos para empezar a conocer la enorme riqueza de aves marinas que pueblan este sector de la costa chubutense, con el punto culminante en la famosa Isla de los Pájaros, aquella con forma de "serpiente que se tragó a un elefante", como en el dibujo de *El Principito*. Esta isla, sin embargo, es una reserva a la que no se puede acceder: habrá que contentarse con observarla desde los catalejos, y dirigir la curiosidad hacia los muchos tramos de costa donde hay gran cantidad de aves ✹

POR JULIAN VARSAVSKY
FOTOS: EMBAJADA DE BRASIL

BRASIL *Viaje cultural a Salvador de Bahía*

Candomblé bahiano

Un recorrido por las manifestaciones culturales de raíz africana de la ciudad que fue llamada "la Roma negra", por su latido sagrado de tambores. Historia y presente de la capoeira, los shows de Olodum, la impronta esclava del célebre Pelourinho y los "terreiros" donde se realizan los rituales de candomblé.


La pintura bahiana refleja la profunda impronta afrobrasileña que late en las coloridas calles de Salvador.

Jorge Amado escribió que Salvador, la ciudad negra por excelencia de Brasil, era la "célula madre de la cultura brasileña" que engendró "un pueblo bueno, amigo de los colores chillones, bullanguero, manso y amable". A través de una religión trastrocada de continente –y sincretizada con el catolicismo–, la impronta africana se refleja hoy no solamente en la piel de las personas sino en sus cultos religiosos, en esa mezcla de danza y artes marciales llamada capoeira, en la música de Olodum –que ya dio la vuelta al mundo– y en la historia reflejada en las paredes del barrio Pelourinho. Ya lo dijo el más grande escritor bahiano, y de la mejor manera posible: "Aquí están las grandes iglesias católicas, las basílicas y aquí están los grandes terreiros de candomblé, el corazón de las sectas fetichistas de los brasileños. Si el arzobispo es el primado de Brasil, el padre Martiniano de Bonfim era una especie de Papa de las sectas negras en todo el país y la Mae Menininha es la Papisa de todos los candomblés del mundo".

FIESTA DE LOS ORIXAS
Cuando un barco negrero atracaba en costas de Dahomey y sus soldados irrumpían con violencia en las aldeas, los futuros esclavos no tenían la posibilidad de traer consigo otra pertenencia que no fuesen sus costumbres y creencias religiosas. Una vez en América, ni siquiera eso se les respetó y los obligaron a adorar nuevos dioses, dando lugar al sincretismo del candomblé de Bahía, el vudú en Haití y el Palo Monte en la isla de Cuba.

Los amos de las plantaciones veían con buenos ojos que los esclavos –"convencidos" a sangre y fuego– adoraran por fin el panteón de los santos católicos. Pero si bien el poder del más fuerte controlaba los actos de los negros, nada podían hacer los primeros para saber qué pasaba en ese espacio hermético e inconquistable que es la mente de cada persona. Allí dentro, secretamente, los esclavos adoraban uno a uno a todos sus dioses bajo la fachada cristiana de la imagen de un santo, que rigurosamente coinciden aún hoy con la de un dios africano: San Pedro es Xangó, la Virgen María es Yemanjá, San Jorge es Oxóssi...

El lugar donde los negros de Salvador de Bahía realizan sus fiestas religiosas se llama candomblé, o también terreiro. Hay alrededor de 2000 y por lo general es posible visitar muchos de ellos. La mayoría de los candomblés históricos se sitúan en los arrabales de la ciudad. Su fisonomía no difiere mucho de las casas pobres de Bahía, e incluso están construidos con paredes de barro o madera.

De los candomblés bahianos, el de la rama gege-nagó es el que mantiene de manera más pura la tradición africana. La Sociedade Sao Jorge do Engenho Velho es el candomblé más antiguo de Bahía, al que se le atribuyen unos 350 años de existencia. Se cree que existe desde los inicios de la esclavitud, y aparentemente en cierto momento de persecuciones habría funcionado escondido bajo tierra, en un terreiro al que se entraba por un agujero hecho en un árbol. Este candomblé también es conocido como Casa Branca, y tiene sus puertas abiertas al viajero.

COLORES COLONIALES El Pelourinho es un antiguo barrio que se convirtió a partir de la segunda mitad del siglo XX en la fibra más profunda de la vida popular bahiana. Era originalmente el centro comercial de la colonia, donde vivía la nobleza bahiana. Y por una ironía de la historia se fue transformando con los siglos en el barrio más miserable de la ciudad, donde la majestuosa decadencia propia de los monumentos con apagado esplendor, seducen por la mera sugestión de lo que habrán sido.

A partir de 1991 el gobierno de Bahía impulsó el titánico proceso de restauración del barrio, que ya en 1985 había sido declarado Patrimonio de la Humanidad por la Unesco. Cuando el Pelourinho estaba a punto de perderse para siempre, "extrañamente" el tiempo comenzó a andar para atrás. Gracias al trabajo de un verdadero ejército de obreros, arquitectos e ingenieros, las casas empezaron a rejuvenecer una tras otra. Donde antes todo era tugurio y oscuridad, las luces callejeras volvieron a darle vida a la escena. El "milagro" se expandió cuadra por cuadra, subiendo por la ladera del Carmo, para descender a lo largo de la Rua do Passo y doblar por Terreiro de Jesús. Los viejos palacetes devenidos en una suerte de conventillos de dos y tres pisos recobraron su cálido rubor con los matices del arco iris. Las tejas rojas ahora brillan totalmente barnizadas y los marcos de madera de las ventanas ya no están más astillados. Y los santos en las iglesias lucen tan lustrosos como estaban el día que los plantaron sobre el pedestal.

El Pelourinho se ha convertido en una fortaleza de la cultura negra que bulle en un constante latido de tambores que salen de bares, instituciones culturales y directamente de las calles, el escenario público por excelencia. Samba, música popular brasileña, teatro, danza y un sinfín de galerías y talleres de arte convierten al Pelourinho en el centro de la vida popular bahiana, aquella fuente de la que se nutrió Jorge Amado para escribir sus novelas.

Al caminar por las estrechas veredas para una sola persona se descubre que los viejos adoquines fueron recolocados manteniendo la misma irregularidad de siempre, lo cual dificulta el caminar y acaso determina la forma cansina del andar bahiano. Pero si bien el Pelourinho está reluciente, de punta en blanco, en rojo, en celeste, en salmón, aún mantiene esos espacios "libres" de toda restauración que encierran la magia original.

TAMBORES DE OLODUM
Los martes a la noche –más que cualquier otro día–, el barrio del Pelourinho late al son de un extraño ritmo de tambores. Centenares de bahianos, brasileños en general y turistas de todo el mundo se acercan hasta la plaza Teresa Batista para asistir a la presentación de Olodum en un microestadio, cautivados por los tambores pintados a mano con los colores de Africa: rojo, dorado, verde y negro. La música es el samba-reggae, que combina el "samba do reconcavo" de Bahía con el reggae de Jamaica. El otro día de fiesta es el domingo, cuando Olodum ofrece recitales gratuitos de verano frente a la iglesia Nuestra Señora del Rosario de los Negros, en el Largo do Pelourinho.

Olodum fue fundado en 1979 por un grupo de habitantes del Pelourinho como un "bloco" de Carnaval para que los sectores más marginados de la ciudad tuvieran una participación real en esa mega-fiesta. En la actualidad, desfilan en el Carnaval unas 3000 personas del bloco de Olodum.

Uno de los objetivos de Olodum, que ha llegado a constituirse en un movimiento cultural, es denunciar la discriminación racial que sufren los negros en el mundo. Cuenta con una banda de percusión famosa por haber grabado un disco con Paul Simon y por participar de un videoclip con Michael Jackson que dirigió Spike Lee. Y también tienen una escuela de música para niños y adolescentes de baja extracción social que demuestren interés en la esencia percusiva de la música negra.

En el Pelourihno hay dos lugares principales para visitar vinculados a Olodum. Por un lado está la Casa do Olodum, donde se realiza un show semanal durante casi todo el año. Y muy cerca de allí está el Bar do Olodum, decorado con posters de Malcolm X y tambores multicolor, donde por lo general siempre hay algún miembro de la banda tomándose un descanso entre los ensayos.

LA CAPOEIRA Todo viajero que llegue a Bahía tomará contacto

>>>


Capoeira: una mezcla de danza con arte marcial no exenta de cierta raíz religiosa.

RITUALES AFROBRASILEÑOS

Al margen de la diversidad, todas las vertientes tienen un eje que denota un tronco común. En cada una de ellas la divinidad ingresa en el cuerpo deciertos creyentes –por lo general mujeres– y por su intermediación los dioses se comunican con los mortales.

Un ritual afrobrasileño comienza generalmente al son de unos cantos, con el sacrificio de un gallo o un cordero. La sangre de los animales riega las piedras donde habitan los orixás y se da inicio a la ceremonia. Después de la matanza todas las aprendices (filhas) forman un círculo en el barracao. En el suelo hay alguna botella con aceite de dendé, un plato de farofa y tal vez una copa de cachaza como ofrendas para los dioses. Los atabaques arrancan con un trueno de tambores y comienzan los cánticos de las filhas para cada orixá. Por ejemplo, cuando la filha de Xangó canta, empieza a estremecerse con fuertes movimientos, dice incoherencias y se desplaza en trance por todo el barracao. Luego Xangó ingresa en su cuerpo, y es la divinidad misma la que comienza a dirigir la fiesta, predicando con algunas palabras e incluso curando enfermos. Más tarde el proceso se repite con la hija de Oxún, la de Ogún, la de Oxalá... Entonces la Mae del candomblé ordena llevar a las santos (las hijas) hacia el interior de la casa, donde las visten con la indumentaria de sus respectivos orixás. La hija de Xangó usa un vestido de color rojo y blanco, la hija de Oxalá viste totalmente de blanco, y así sucesivamente. Al rato ingresan todas juntas, de manera triunfal, con las insignias de cada dios. Llegan formando una extraña fila de negras en trance, con los ojos fijos y el cuerpo tembloroso. La orquesta ataca con toda furia, los asistentes gritan saludos en idioma africano y las filhas comienzan su baile endemoniado hasta desfallecer de cansancio.

DATOS UTILES

Cómo llegar: Las aerolíneas TAM y Varig vuelan a San Pablo con varios vuelos diarios. *www.tam.com.br* y *www.varig.com*
Recitales: Olodum ofrece recitales todos los martes a las 21 en el microestadio de la plaza Teresa Batista. La entrada cuesta 40 reales y se reserva al teléfono 3321-5010.
Cuánto cuesta: Un paquete de 7 noches en Salvador cuesta desde u$s 462 en una agencia de viajes, incluyendo aéreo, alojamiento y transfers.
Más información: Comité Visite Brasil. Embajada de Brasil en Buenos Aires. Cerrito 1350 Entrepiso. Tel.: 4515-2400 E-mail: *turismo@embrasil.org.ar* Sitio web: *www.brasil.org.ar www.bahiatursa.ba.gov.br*



Arte popular en los murales que inundan de color el barrio del Pelourinho.


Sol, palmeras y práctica de capoeira en las playas de Bahía.

<<<

con la capoeira, le guste o no le guste. Después del fútbol, la capoeira es el segundo deporte más popular de Brasil aunque en verdad no es un simple deporte. Es una mezcla de danza con arte marcial no exenta de cierta raíz religiosa (la música tiene un origen ritual en las culturas africanas).

Los capoeiristas suelen estar en la plaza pública, en las playas, en los lugares turísticos y en las escuelas de capoeira. Se reúnen en círculos de 10 a 15 personas dirigidas por un maestro, mientras sucesivas parejas pasan por el centro del círculo para "combatir". Como los cuerpos jamás se tocan, la capoeira es más una danza y un juego que una forma de combate.


Playa Catussaba. Después del recorrido cultural, todo el placer del mar nordestino.

AMADOS PERSONAJES

Si presta un poco de atención, quien recorra el Pelourinho notará que allí hay algo en el aire, en la comida y en el andar de los mulatos, en los que reconocerá a los personajes del escritor Jorge Amado. Por la calle, dice la gente, suele verse a Vadinho en persona, tambaleante y en compañía de su inseparable Mirandao, con los bolsillos vacíos pero felices como nadie en toda la ciudad. En una casa de suave color violeta espera la bella Doña Flor, con rabia y ansiedad, acostumbrada a las grandes frustraciones y a las grandes alegrías. En ciertas laderas muy específicas suele aparecer también Quincas Berro Dágua, escapado otra vez de su propio velorio a expensas de sus compadres, que no pueden emborracharse sin "o paizinho da gente". Son ellos mismos, de carne y hueso, todos los personajes de Amado, que no se sabe si escaparon de los libros o fueron atrapados allí por el escritor. Basta con apurar el paso para alcanzar alguno de ellos y conversarles un rato. Quien les caiga bien seguramente será invitado con una buena "caçhazinha".

El ritmo de este baile que simula una pelea lo marcan el berimbau, un primitivo instrumento de cuerda con una función casi percusiva; el atabaque, un tambor apoyado en el suelo; y un pandeiro, que es una especie de tambor más pequeño. Básicamente los "combatientes" recurren a patadas que lanzan con las manos apoyadas en el suelo. En realidad, son golpes muy anunciados para que el adversario los pueda esquivar siempre, ya sea agachándose o saltando. Y entre amague y amague se suceden toda clase de saltos acrobáticos y muestras de la increíble flexibilidad de los fibrosos cuerpos de raíz africana.

El origen de la capoeira está sujeto a especulaciones y debates que ya nunca se podrán saldar. Lo cierto es que su raíz africana es indiscutible, aunque no se sabe si llegó desde el continente negro o se gestó en Brasil. Lo más probable es que haya surgido en Africa para luego desarrollarse en tierras americanas.

Según los historiadores de esta disciplina, el núcleo de su desarrollo en Brasil se gestó en un quilombo legendario llamado Palmares, donde a comienzos del siglo XVII se refugió un grupo de esclavos que habían acuchillado a sus amos. Conquistada así su libertad, estos esclavos establecieron una comunidad abierta también a indios y mestizos. La exitosa experiencia promovió la rebelión y las fugas hacia el quilombo de Palmares, cuyo crecimiento poblacional –llegó a tener 20.000 habitantes– se convirtió en una amenaza para los terratenientes azucareros. Allí se habría desarrollado la capoeira exclusivamente como una técnica de combate. Cuando en 1630 los holandeses derrotan a los portugueses en Brasil, pasaron a ocuparse de aniquilar los quilombos organizando fallidas incursiones en la montaña. Estos soldados muy bien pertrechados poco podían hacer contra los negros ocultos en la selva, quienes les tendían emboscadas cuerpo a cuerpo recurriendo a los flexibles y rápidos movimientos de capoeira que hacían estragos entre los colonialistas. Aquellos negros que los portugueses conseguían atrapar eran llevados a las plantaciones donde se dedicaban a enseñar capoeira a sus nuevos compañeros. Para disimular que estaban practicando una mortal forma de combate, teñían las prácticas de un aura lúdica y de baile que ocultaba las verdaderas intenciones de rebelión. El quilombo de Palmares fue derrotado en 1694 por las tropas de Jorge Velho luego de 65 años de existencia. Pero después de once rebeliones negras la esclavitud fue abolida en Brasil en 1888, aunque la prohibición de la capoeira duró por muchos años más. Y como en las ciudades no había trabajo para los negros libertos, muchos se organizaron en gangs delictivos expertos en capoeira que sembraban el terror. Otros combatientes comenzaron a trabajar como guardaespaldas y fuerzas de choque de grupos políticos. La prohibición de la capoeira duró hasta 1920, aunque siguió siendo un divertimento dominical para los pobres. Y para evadir la persecución policial los capoeiristas eran bautizados con dos o tres sobrenombres cada uno que complicaban el trabajo de la autoridad, una tradición que todavía se practica.

En 1932, un virtuoso capoeirista llamado Mestre Bimba abrió la primera escuela de este deporte en Salvador, que por primera vez comienza a ser reconocido por el Estado como una expresión de la cultura popular. Años más tarde el mismo maestro inauguró una segunda escuela que continúa funcionando hasta hoy en el barrio Terreiro de Jesús (calle Francisco Muñiz 1) ✹


Un Jesús indígena alza sus brazos frente a los bosques de pinos del paisaje neuquino.


Escultura de Cristo y Rosa Cañicul, una abuela mapuche del pueblo de Pullán Pullán.

NEUQUEN *Arte y religión*

Un Via Christi mapuche

En la ladera de una montaña, en las afueras de la ciudad de Junín de los Andes, fue instalado un parque temático sobre los principales episodios de la vida de Cristo. Las esculturas fueron concebidas con una mirada artística que resignifica la Pasión con hechos de la historia argentina como el genocidio indígena, la impunidad y los flagelos del neoliberalismo.

POR J. V.

La imagen está cargada de un simbolismo bíblico combinado con temas terrenales. Hace referencia al encuentro de Jesucristo en una sinagoga con un hombre que tenía la mano tullida, a quien pretendía sanar. Pero ese día era sábado y estaba prohibido cualquier trabajo, incluso curar a alguien de manera milagrosa. Jesús es advertido por los presentes de que lo que iba a hacer era considerado un delito por los partidarios de Herodes, ante lo cual hizo caso omiso y actuó. La lectura actual del episodio que realiza el artista Alejandro Santana se relaciona con el desempleo y su justificación por la ley del mercado. Un hombre con la mano tullida representa al desempleado al que no se le permite trabajar. En la escultura aparece un Domingo Cavallo sin ojos, enfrentando al desocupado con la ley del mercado en la mano. El artista explica la parábola de su obra sin rodeos: "Los grandes popes de la economía liberal sacan a colación que, a pesar de la terrible desocupación, las leyes del mercado y de la globalización deben seguirse a rajatabla, aunque haya costos humanos; tomé a Cavallo, pero podría haber sido Alsogaray, Alemann o tantos otros que quedaron como iconos de una manera de pensar y gobernar".

POR LA MONTAÑA La visita continúa por un bosque de pinos y mantiene la misma tónica de la Teología de la Liberación, con dieciséis estaciones con esculturas, mosaicos representando motivos indígenas y placas de hormigón en bajorrelieve. La mayor parte de las obras de este parque temático pertenece a Alejandro Santana, pero hay muchas de otros artistas con quienes sigue trabajando en la actualidad para extender el ya de por sí largo parque temático sobre la ladera montañosa.

Una de las estaciones más llamativas de este Via Christi –que cuenta episodios de toda la vida de Jesús y por eso no es un Vía Crucis–, es aquella donde Jesús es flagelado en la cruz por orden de Pilatos. Pero en la obra en lugar de una cruz hay un misil, que según Santana representa "uno de los flagelos de la humanidad: la carrera armamentista, tan vieja como el hombre". La escultura se relaciona al mismo tiempo con un relieve ubicado en la misma estación, que muestra a los indios mapuches siendo secuestrados a fuerza de látigo para llevarlos a las minas de Las Malocas en Potosí, donde murieron 8 millones de indígenas.

La referencia a la relación entre el indigenismo y el despojo de su cultura son constantes a lo largo del paseo. Una de las obras más originales –ubicada junto a un precipicio– muestra a Jesús siendo despojado de sus vestiduras en la cruz todavía en el suelo. En la imagen están los soldados que según la Biblia se repartieron los despojos del moribundo como un botín. Para Santana, "ese mismo despojo es el que ocurrió en América con los indios. En la obra utilizamos a tres personajes históricos: Pizarro –quien martilla los clavos en la muñeca de Jesús–, el General Roca –despojando a Jesús de su poncho indígena con guardas mapuches– y un Cristo sin barba porque es indio".

En otra de las estaciones está Cristo con su tradicional gesto de lavarles los pies a sus discípulos como gesto de humildad. Pero en este caso a quien le lava los pies es a la imagen de la abuela Rosa Cañicul, una habitante actual del pueblo mapuche de Pullán Pullán. Esta sacerdotisa estuvo de acuerdo en posar mientras se hacía la escultura, aunque en realidad lo que hacía era cebarle mate al escultor. Para la inauguración de esta obra vinieron representantes de siete comunidades indígenas de los alrededores e hicieron una rogativa pidiéndoles permiso a sus dioses para que Rosa estuviera en esa imagen. Junto a la escultura hay un sobrerrelieve del obispo Jaime de Nevares –quien trabajó muchos años en Neuquén–, acompañado por otros actores sociales como las Madres de Plaza de Mayo, los obreros muertos en la represa de El Chocón y los chicos que duermen en la calle



Pese al valor de su cuero, carne y grasa, el carpincho todavía no figura entre las especies amenazadas en Argentina.

LECTURAS *Del libro "Fauna Argentina"*

El carpincho

POR ROBERTO RAINER CINTI *

En las riberas del Nuevo Mundo, los españoles tropezaron con una criatura anfibia de tamaño inusitado, carácter apacible y pelaje entre bayo y sepia. La llamaron "puerco de agua", a pesar de los poderosos incisivos que lucían sus mandíbulas. Ni siquiera se les cruzó por la mente que un bicho de tal porte (más de un metro de largo y 80 kilos de peso) pudiera estar emparentado con ardillas y ratones.

Sin embargo, el carpincho o capivara es todo un roedor: el más grande entre las especies vivientes. Vale decir, el soberano de un grupo que –si nos ceñimos a los números– domina entre los mamíferos (le pertenecen 4 de cada 10). Un auténtico rey de reyes.

La condición real, convengamos, se les nota poco en tierra, donde sus movimientos resultan algo torpes y pachorrientos. Pero las cosas cambian en el agua. Allí se convierte en un nadador de magnífico estilo, capaz de bucear durante varios minutos y doblegar ríos anchurosos como el Orinoco. Está equipado con "patas de rana" (sus dedos están unidos por una gruesa membrana) y un pliegue especial, que tapona el conducto auditivo cuando se zambulle. Además, tanto hocico como ojos y orejas ocupan la cima de su cabeza, lo cual le permite nadar con casi todo el cuerpo sumergido. El detalle no pasó inadvertido a los guaraníes, que lo bautizaron *capiivá* (origen de *capivara*): *"Una cabeza y un lomo en el agua"*.

DE PANAMA A NECOCHEA

Es una especie exclusiva de América. Sus dominios corren desde Panamá hasta el noreste y este de la Argentina, englobando a todos los países de Sudamérica salvo Chile. Dentro de nuestras fronteras, se lo encuentra en Salta, Formosa, Chaco, Misiones, Corrientes, Córdoba, Santa Fe y Buenos Aires. La población más austral conocida vive hoy en el partido bonaerense de Necochea.

El carpincho fija residencia tanto en ambientes selváticos como en sabanas y pastizales. Siempre, eso sí, cerca del agua y donde prospere una vegetación capaz de brindarle alimento y escondrijo, ya que no se molesta en hacer cueva u otro tipo de refugio.

Convive pacíficamente con el ganado doméstico e incluso con los yacarés, aunque incorporen de vez en cuando sus crías al menú. También deja que algunas aves registren meticulosamente su pelaje o lo usen de atalaya para cazar insectos. Pero ante grandes felinos, perros y hombres –sus principales predadores– prefiere poner distancia. Si es sorprendido, lanza un gruñido sordo (parecido, según Darwin, al "primer ladrido ronco de un perro grande") y, como una exhalación, gana el amparo del agua o las plantas. Sólo atina a defenderse –repartiendo mordiscones con desesperación– cuando lo arrincona una perrada. Por lo general, sale muy mal parado de estos encuentros.

HIPOPOTAMO DE BOLSILLO

Más allá de estos sobresaltos, la existencia del carpincho transcurre con envidiable placidez. Dedica la mañana al descanso, aunque sin perder detalle de lo que ocurre alrededor. Hacia el mediodía, cuando el calor aprieta, se da un chapuzón para regular la temperatura corporal y, de paso, combatir los parásitos externos. Luego disfruta de una siestecita. Si vive en un "barrio" tranquilo –libre del acoso humano–, se levanta a media tarde y sale de su cobijo para pastar, con cierta displicencia, hasta bien entrada la noche. Caso contrario, se torna un bicho estrictamente nocturno. (...)

Su plato predilecto son los tiernos pastos de la costa. También hinca los incisivos –que crecen de continuo para compensar la abrasión– en la flora acuática y las cortezas de árbol. Y, sobre todo de joven, pierde la cabeza por la caña de azúcar, el maíz, las sandías y el trigo, al punto de destrozar cultivos enteros.

Charles Darwin conoció a los capivaras de visita por Maldonado, Uruguay. "Vistos desde cierta distancia su paso y su color les hace parecerse a los cerdos –escribió sobre ellos–; pero cuando están sentados, vigilando con atención todo lo que pasa, vuelven a adquirir el aspecto de sus congéneres los cavias (cuises) y los conejos." No es el único paralelo posible. Al nadar –asomando apenas morro, ojos y orejas–, el carpincho evoca irresistiblemente a un coloso de la fauna africana: el hipopótamo. La impresión gana consistencia cuando consideramos la dependencia del agua de una y otra especie, sus hábitat, sus dietas, sus reposados géneros de vida. Y termina de cuajar cuando recordamos la alta sociabilidad que las caracteriza.

Los conquistadores españoles lo llamaron "puerco de agua" por su semejanza con el chancho. Sin embargo es todo un roedor; el más grande de esa especie, excelente nadador y un amante de asombrosa potencia, tal como lo describe Roberto Rainer Cinti en su ameno libro sobre la fauna argentina.

PLACERES ACUATICOS

El *chigüiro* –como llaman al carpincho en Venezuela– detesta la soledad. No bien alcanza la madurez sexual –entre el año y medio y los dos de vida–, corre a formar pareja. La iniciativa del cortejo corresponde al macho. Persigue ardorosamente a la hembra, empeñado en olisquear y tocar su región genital. Ella, con estudiada indiferencia, va conduciéndolo poco a poco hacia el agua, donde la persecución continúa con renovados bríos y múltiples zambullidas.

Tras unos diez minutos, en un remanso poco profundo, el galán cubre finalmente a su elegida, que suele celebrar con chillidos entrecortados. La acuática cópula dura apenas segundos. En compensación, los carpinchos la repiten alrededor de quince veces seguidas y hasta tres en un minuto. A este prodigioso desempeño se suma un comportamiento algo promiscuo: no es raro que un número mayor de amantes comparta escenario, produciéndose de tanto en tanto descarados intercambios de compañero.

Las crías –de una a siete– nacen ciento veinte días más tarde. El padre se limita a tolerarlas y la madre, a amamantarlas –siempre de pie– hasta los cuatro meses. Pese al desinterés, los carpinchitos no les pierden pisada. Así van asimilando la vida y afianzando un grupo familiar que, con el tiempo y los agregados, puede convertirse en manada, expresión cumbre del sentido gregario de la especie. (...)

BARRANCA ABAJO

Cierta vez, cuenta una leyenda guaraní, el Sol chocó con la Tierra y un vasto incendio devoró la selva. Buscando escapar de las llamas, algunos hombres se arrojaron al río Paraguay y se transformaron en carpinchos y yacarés.

El antecedente no impidió que los guaraníes consumieran la sabrosa carne del *capiivá* (sólo se la prohibían a los jóvenes, para que no resultasen presa fácil de los jaguares como el roedor). Tampoco se privaron payagúas, abipones, tobas y mocovíes, que lo cazaban con una suerte de arpón. "Su carne es ponderada de los bárbaros", certificó Félix de Azara a fines del siglo dieciocho.

La caza estaba relegada por mecanismos de carácter religioso. Los tobas, por ejemplo, creían –y aún creen– que los carpinchos tienen un Padre y una Madre encargados de velar por ellos, al igual que otros animales. "Debidamente invocados, ayudan al cazar en su tarea, pero no toleran excesos –señala el antropólogo Miguel Angel Palermo–. Las presas nunca deben ser más de las que se puedan consumir y no ha de desperdiciarse la carne. En caso contrario, castigan al desaprensivo con enfermedad o muerte."

Con la llegada del "blanco", estas sabias regulaciones cedieron terreno a un aprovechamiento imprevisor. "En principio –recapitula Palermo–, los españoles comían sólo las crías de los carpinchos, por resultarles muy fuerte el sabor de la carne adulta y por similitud, tal vez, con los 'cochinillos' de la gastronomía peninsular. De los adultos sólo usaban el cuero. Por otra parte, las depredaciones de estos roedores en los sembrados incentivaron su matanza."

Luego el cuero pasó a tener demanda comercial. Resistente y de agradable apariencia, comenzó a usárselo para fabricar desde botas y cintos hasta piezas del apero de montar (el "sobresupesto", sobre todo, que en algunas zonas llaman directamente "carpincho"). Esta valorización mercantil propició un incremento de la caza e, incluso, la aparición de especialistas: los "carpincheros", aquellos "gitanos del agua" que Augusto Roa Bastos retrató en *El trueno entre las hojas*. Consecuencia: una marcada regresión poblacional, que las alteraciones ambientales desatadas por la actividad agropecuaria contribuyeron más tarde a acentuar.

UN RECURSO IMPERDIBLE

Pese a todo, el carpincho todavía no figura entre nuestras especies amenazadas. Su mayor ventaja, aunque suene paradójico, es el valor económico. Un ejemplar de buen tamaño rinde al menos 30 kilos de carne, cuero suficiente para dos o tres carteras, y grasa de virtudes medicinales. Además, se trata de un bicho sociable, dócil y sedentario, ideal para un manejo productivo que hasta puede compatibilizarse con la ganadería (no representa una competencia seria por el forraje). (...)

El INTA-Delta atesora una valiosa experiencia respecto de la cría en cautiverio. Pero estamos lejos de poner a punto la técnica más beneficiosa: el uso controlado de las poblaciones silvestres, que también promueve la conservación de los ambientes naturales.

El carpincho, mientras tanto, espera sentado como un Buda. Confía quizás en la racionalidad del hombre. O sabe que de poco vale correr. El *Protohydrochaerus* –su gigantesco antecesor del Plioceno– era Ben Johnson al lado suyo. Sin embargo, lo alcanzó la extinción ✹

* Fauna Argentina. Dramas y prodigios del bicherío. *Por Roberto Rainer Cinti. Emecé Editores, 2005.*